

“La Primavera Árabe y sus derivaciones en Bahrein”



por **Ornela Fabani***

Artículo

Resumen

A escasos días de haberse iniciado el 2011 una serie de acontecimientos sorprendentes ganaron la primera plana de los diarios alrededor del mundo. Se hace referencia a las revueltas en el mundo árabe, movimiento que ha sido denominado “primavera árabe”.

Estos levantamientos se iniciaron en Túnez para luego propagarse hacia otros Estados del Norte de África y Medio Oriente, entre estos Bahrein. El objetivo del presente trabajo es describir la naturaleza de las revueltas que se han producido en el Reino, analizar sus causas, las implicancias regionales de las mismas y cómo éstas han evolucionado, esto en el marco de un fenómeno de mayor magnitud que de una u otra forma ha afectado a la región en su conjunto.

Palabras Clave: Bahrein - primavera árabe levantamientos - demandas políticas

Abstract

A few days after the beginning of 2011 a series of unexpected events got to the front page of the newspapers all over the World. It is being made reference to the revolts in the Arab world, movement that has been called “Arab spring”.

This uprisings began in Tunisia and then spread to other States in the North of Africa and Middle East, between them Bahrain.

The aim of this paper is to describe the nature of the revolts that have taken place in the Kingdom, analyze its causes, its regional implications and how they have evolved, this in the context of a phenomenon of bigger magnitude that in one or another way have affected the region as a whole.

Key words: Bahrain - Arab spring uprisals - political demands

Introducción

A escasos días de haberse iniciado el 2011 una serie de acontecimientos sorprendentes ganaron la primera plana de los diarios alrededor del mundo. Se hace referencia a las revueltas en el mundo árabe, movimiento que ha sido denominado la “primavera árabe”.

En efecto, estos levantamientos que se iniciaron en Túnez para propagarse hacia otros Estados del Norte de África y Medio Oriente –léase Egipto, Siria, Libia, entre otros tantos países donde las protestas han sido de menor magnitud- tuvieron por fin reclamar el respeto de los derechos humanos, las libertades civiles y la participación política.

No obstante, las poblaciones árabes que se manifestaban en las calles no sólo deseaban impulsar cambios políticos, también pretendían justicia económica. Es decir, el reclamo en pos de la liberalización, la apertura, en definitiva, la reforma política, ha ido de la mano de demandas a favor de mejores condiciones de vida, de empleo y de satisfacción de las necesidades básicas¹.

Ocurre que, de acuerdo con el Informe sobre el Desarrollo Humano Árabe del PNUD, la mayoría de estos Estados ha fracasado a la hora de introducir un gobierno democrático e instituciones representativas que aseguren la inclusión y una equitativa distribución de la riqueza entre los distintos grupos sociales, respetando asimismo su diversidad cultural².

Al respecto, el documento alude a una tendencia en los Estados árabes a impedir la libertad de opinión y de expresión, a la prohibición que aun rige en seis países a la conformación de partidos políticos, y manifiesta que la independencia judicial se encuentra permanentemente amenazada.

De igual forma, desde una perspectiva económica, el desempleo es otro de los males sobre los que pone el acento -la tasa general de desempleo en los Estados árabes ronda en 14.4%- destacan-

dose al desempleo juvenil como un gran desafío a afrontar por parte de estos Estados.

Por otra parte, si bien el informe no desconoce los altos ingresos que algunos de estos países reciben en función de sus ventas de petróleo, también presenta la otra cara de la moneda al hacer hincapié en el importante porcentaje de la población que vive en condiciones de pobreza, porcentaje que no obstante varía de Estado a Estado.

Ahora bien, a poco más de seis meses de las primeras manifestaciones, las revueltas en Medio Oriente y el Norte de África han dejado por saldo la caída del Presidente Ben Ali, luego de 25 años a cargo del gobierno en Túnez, y la salida del poder de Hosni Mubarak, quien controló los hilos del poder político en Egipto por tres décadas. Además de fuertes enfrentamientos en Siria y en Libia que aun hoy se perpetúan, y que en el caso del Libia han derivado incluso en una intervención de la OTAN.

Sin embargo, más allá de que algunos especialistas vaticinaban el advenimiento de una ola democratizadora en la región esto no ha ocurrido. Por el contrario, hasta el momento han primado las concesiones por sobre la reforma política. Sólo por citar algunos ejemplos, el gobierno argelino ha presentado un proyecto de reforma constitucional asumiendo el compromiso de levantar la ley de emergencia, mientras que en Jordania se ha puesto de manifiesto que ya no se necesitará un permiso para poder llevar a cabo marchas de protesta, esto sin hacer mención a los beneficios económicos y sociales con los que los diferentes gobiernos de la zona han intentado aplacar los reclamos de la población.

Algunos de los interrogantes aun hoy pendientes giran en torno a si estas sociedades están preparadas para instaurar regímenes democráticos y a las características que estos regímenes deberían asumir en Medio Oriente y el Norte de África. La pregunta que se desprende respecto al último punto sería entonces si estos regímenes podrían efectivamente convertirse en democracias a la occidental.

*Licenciada en Relaciones Internacionales y Magíster en Integración y Cooperación Internacional (Universidad Nacional de Rosario); Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

1. BARRAÑEDAS, Isaías (2011), “La complejidad de atender las demandas socioeconómicas”, Observatorio: Crisis en el mundo árabe, N° 8, Real Instituto Elcano, España, 21 de febrero. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/respuestasicrisis/notasocma/observatorio_isaias_barrenada_demandas_socioeconomicas

2. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (PNUD), (2009), “Arab Human Development Report: Challenges to Human Security in the Arab Countries”. Traducción libre del autor.



“La primavera árabe y sus derivaciones en Bahrein”

Al respecto, por un lado se encuentran aquellos que afirman que estos Estados no están en condiciones de instaurar regímenes democráticos³ ya sea en virtud de que se encuentran rezagados en términos de desarrollo económico, respeto de los derechos humanos, libertades civiles, participación política e igualdad de géneros, o en función de la existencia de estructuras sociales tribales, convirtiéndose el análisis sobre la compatibilidad del Islam y la democracia en un tema de debate en sí mismo⁴.

Patrick Basham⁵ sostiene que una democracia liberal requiere de tres condiciones: un sistema de gobierno representativo; un marco de normas y valores políticos liberales; y pluralismo social e institucional. Y agrega que hoy en día Medio Oriente carece de condiciones tales como: una historia política democrática, un alto nivel de vida, y altas tasas de alfabetismo, para cumplir con dichos requerimientos.

Por otra parte, David Bukay señala que Medio Oriente no está listo para la democracia en función de que los liderazgos en el mundo árabe islámico tienen un carácter patrimonial, autoritario y coercitivo. A lo que agrega que principios tales como soberanía, legitimidad, participación política, libertad y pluralismo no existen en un sistema donde el Islam es la fuente última de la ley⁶.

Sin embargo, están los que sostienen que hay que acabar con el estereotipo de que Medio Oriente no puede ser democrático⁷ y ponen como ejemplo las protestas y movilizaciones de los últimos meses para señalar que Medio Oriente está listo e incluso deseoso de un cambio.

Otros apuestan al optimismo y se conforman con mencionar cuáles son los factores aun pendientes para que sea posible avanzar en pos de la conformación de regímenes democráticos, tales

como el fortalecimiento de los grupos de oposición y la posibilidad de que los mismos transformen sus demandas en programas políticos.

Entre los pesimistas Lev Grinberg⁸ afirma que la democracia no necesariamente llevará a una resolución de los problemas vinculados a la pobreza y a la desigualdad económica extendidos en la región. Al respecto, advierte que cuando no hay un equilibrio de poder entre las distintas clases sociales, ni una identidad nacional única y consensuada, la instauración automática de los principios democráticos formales podría incluso derivar en un agravamiento de la situación vigente.

Por último, es interesante la opinión de quienes sostienen que Medio Oriente está listo para una democracia pero que la misma no debe pensarse en términos occidentales sino que, por el contrario, en virtud de las particulares características de estas sociedades, la democracia en Medio Oriente tendrá su propia dinámica⁹.

Tras esta breve introducción, el objetivo del presente trabajo es describir la naturaleza de las revueltas que se han producido en el Reino de Bahrein, analizar sus causas, las implicancias regionales de las mismas y cómo éstas han evolucionado, esto en el marco de un fenómeno de mayor magnitud que de una u otra forma ha afectado a la región en su conjunto.

La situación de Bahrein

Ubicado en un punto estratégico en el Golfo Pérsico, frente a las costas de Arabia Saudita, Bahrein es el país más pequeño de la Península Arábiga. El Reino está compuesto por 33 islas, y se extiende en una superficie de 678 km². Respecto a su población, el Reino posee alrededor

de 1.000.000 de habitantes, de los cuales un 70% profesa el Islam shíi.



Por su parte, la familia real –que profesa el credo sunní– pertenece a la dinastía Al Khalifa que controla estos territorios desde finales del siglo XVIII.

Su régimen político oficialmente es definido como una monarquía constitucional hereditaria, sin embargo, en función de los poderes que recepta el Rey no parece que en este Estado exista algo diferente a una monarquía absoluta. En efecto, el Rey es Jefe de Estado, quien designa y destituye al Primer Ministro y al gabinete. También nombra a los miembros del Consejo Consultivo. Es Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y preside el Alto Consejo Judicial,

3. Para mayor información sobre este punto ver: SARSAR, Saliba (2000), “Can Democracy Prevail?”, *Middle East Quarterly*, March. Disponible en: <http://www.meforum.org/40/can-democracy-prevail>

4. Para profundizar en este debate ver: BUKAY, David (2007), “Can There Be an Islamic Democracy?”, *Middle East Quarterly*, Spring. Disponible en: <http://www.meforum.org/1680/can-there-be-an-islamic-democracy>; ESPOSITO, John, VOLL, Voll (2001): “Islam and Democracy”, *Humanities*, Volume 22/Number 6, november/december. Disponible en: <http://www.neh.gov/news/humanities/2001-11/islam.html>

5. BASHAM, Patrick (2003), “Jugando con la historia: Democracia en el Medio Oriente”, *Cato Institute*, Washington. Disponible en: <http://www.elcato.org/publicaciones/articulos/art-2003-10-23.html>

6. BUKAY, David, Op. Cit.

7. Ver: HAMMOND, Andrew (2011), “El listado de estereotipos que las rebeliones destruyeron”, *La Nación*, Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1351506-el-listado-de-estereotipos-que-las-rebeliones-destruyeron>, KRISTOF, Nicholas (2011): “Unfit for democracy?”, *The New York Times*, 26 of February. Disponible en: http://www.nytimes.com/2011/02/27/opinion/27kristof.html?_r=2&partner=rssnyt&emc=rss, FRIEDMANN, Thomas, “If not now when”, *The New York Times*, 22 of February. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2011/02/23/opinion/23friedman.html>

8. GRINBERG, Lev (2011), “Democracy is no panacea”, *Aljazeera*, 28 of February. Disponible en: <http://english.aljazeera.net/indepth/opinion/2011/02/2011225181951493541.html>

9. PFOH, Emanuel (2007), ¿Es posible la democracia occidental en Medio oriente?, en: CONSANI, Norberto, ZERAUI, Zidane, Sobre Medio Oriente, Ed. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, p. 79.



“La primavera árabe y sus derivaciones en Bahrein”

amén de designar a los jueces que lo conforman. Puede introducir leyes vía decreto y disolver la Asamblea. También tiene derecho de enmendar la Constitución, proponer, ratificar y promulgar leyes.

El Primer Ministro, Jefe de Gobierno, propone al gabinete de Ministros. El Khalifa bin Salman Al Khalifa, tío del actual Rey, ejerce el cargo desde 1971.

El Consejo de Ministros es presidido por el Primer Ministro y sus miembros son escogidos por el Rey. Cabe señalar que de los veintidós miembros que posee este gabinete diez pertenecen a la familia real.

De acuerdo a la Constitución de 2002, el poder legislativo recae en el Rey y en la Asamblea Nacional. La Asamblea Nacional fue constituida en 1972 mas en 1975 fue disuelta, hasta que la Constitución de 2002 reestableció su funcionamiento. Actualmente es un órgano bicameral compuesto por el Consejo Consultivo y la Cámara de Diputados. Ambas cámaras cuentan con cuarenta miembros; sin embargo, mientras los miembros de la primera son escogidos por el Rey, los miembros de la segunda son electos vía sufragio universal.

Asimismo, cada órgano puede proponer, enmendar o rechazar una ley. Una ley se considera ratificada luego de haber pasado seis meses de que ésta haya sido enviada al Rey sin que éste la haya devuelto para su consideración. También existe la posibilidad de que el Rey veto la ley que ha presentado la Asamblea, la cual con un voto de sus dos terceras partes puede contrarrestar dicho veto. Sin embargo esto nunca ha ocurrido, es más, resulta paradójal que hasta el momento todas las leyes aprobadas han sido a iniciativa del gobierno y no de la Asamblea.

El sistema judicial es una mezcla de la ley británica, la ley islámica, leyes tribales y demás códigos y tradiciones. Al respecto, aunque la Constitución prevé un poder judicial independiente, en la práctica no puede hablarse de una independencia del mismo en lo absoluto, partiendo de la base de que el Rey es quien designa a los jueces, quienes asimismo se ven sujetos a constantes presiones del gobierno.

Como es evidente en virtud de lo hasta aquí planteado, el Rey detenta un poder práctica-

mente incontestable ejerciendo, en el mejor de los casos, una fuerte influencia sobre las ramas legislativa y judicial, y en el peor, una injerencia constante, a raíz de un profundo involucramiento del ejecutivo en lo que atañe a la redacción de leyes y al accionar judicial.

No obstante, si bien el Rey posee una enorme cuota de poder, en Bahrein, tal como ocurre en las demás monarquías del Golfo, la familia real se encuentra íntimamente relacionada con el proceso de toma de decisiones, que en definitiva se centraliza en unos pocos privilegiados por nacimiento y no por sus méritos personales. En efecto, los cargos más importantes –aquellos vinculados a las relaciones exteriores, la seguridad y la economía– permanecen en manos de miembros de la familia real, dando por resultado una simbiosis entre ésta y el Estado.

De igual forma, las redes de poder se definen por el amiguismo y el nepotismo. Aquellos que detentan cargos políticos, o que se encuentran bien posicionados por sus vínculos con el poder suelen “alimentar” una red de “amigos” a quienes suelen retribuir con distintas compensaciones, surgiendo de esta forma relaciones netamente clientelares sumamente útiles en momentos tales como las elecciones en los cuales se vuelve necesario apoyar a la elite en el poder.

Por otro lado, en estos Estados tampoco existe rendición de cuentas, los abusos de poder, la corrupción, y el despilfarro están a la orden del día, sobre todo si se tiene en cuenta que en muchos de los Estados del Golfo los ingresos del petróleo van directamente a las arcas de la familia real.

En Bahrein los partidos políticos son ilegales, sin embargo, las sociedades políticas –que operan como partidos de facto– han sido autorizadas en 2001. La importancia de las mismas reside en su posibilidad de elegir candidatos electorales, tanto como de actuar como bloques parlamentarios, celebrar elecciones internas, realizar reuniones y hacer campañas para recabar apoyo público.

De hecho, en el Reino la oposición ha ido ganando cada vez mayores espacios. Allí las citadas sociedades políticas y diversos movimientos populares han solicitado la legalización de los partidos políticos, mayores facultades legislativas, entre otras demandas. Sin ir más lejos, tras la puesta en vigor en 2002 de la Constitución de

1973 –previa modificación– han existido continuos reclamos tanto respecto a la forma en que se implementaron dichas modificaciones como en relación a su contenido. En efecto, el mencionado instrumento jurídico confirma al Rey como depositario de fuertes poderes e introduce una segunda cámara legislativa designada. Como consecuencia, parte de la oposición boicoteó las elecciones parlamentarias que se realizaron en 2002, incluso se reunieron firmas para solicitar al Rey introducir cambios a la Carta Constitutiva, acción que se repitió en 2003 y 2005. En 2004 el cierre del Centro de Derechos Humanos y el apresamiento de activistas motivaron fuertes protestas y manifestaciones en las calles, sólo por citar algunos acontecimientos que ponen sobre el tapete las tensiones reinantes al interior del Reino y el accionar de las fuerzas de oposición.

No obstante, más allá de las protestas y de algunos avances superficiales que éstas han propiciado, la liberalización política no ha tenido mayor alcance. Al respecto, Jill Crystal¹⁰ plantea que existe un límite a la liberalización que hasta el momento se ha dado en las sociedades del Golfo, puesto que realmente no hay un movimiento hacia la conformación de monarquías constitucionales.

En términos económicos, Bahrein es un país de altos ingresos, gracias a los beneficios que reportan sus reservas de gas y petróleo –en 2008 su PBI se aproximaba a los 21.900 millones de dólares, mientras que el PBI per capita alcanzaba en 2009 los 25.000 dólares¹¹. De hecho, si bien el país ha realizado importantes esfuerzos en pos de la diversificación económica, hasta el momento los hidrocarburos continúan siendo la principal fuente de sustentación económica del Reino. Sin ir más lejos, el petróleo y el gas son responsables del 80% de las exportaciones, correspondiéndose los ingresos del petróleo con el 75% de los ingresos del Estado¹².

En este sentido, a diferencia de otros Estados árabes, Bahrein dispone de importantes ingresos; sin embargo, allí también existe una problemática socioeconómica que en este caso gira en torno al alto índice de desempleo y al amplio déficit habitacional.

En materia de empleo es dable destacar que la tasa de desempleo ronda el 15%, siendo un 44%

10. CRYSTAL, Jill (2005), “Political Reform in the GCC States”, *FRIDE*, mayo, p. 1. Disponible en: http://www.carnegieendowment.org/events/?fa=eventDetail&id=717&zoom_highlight=challenge

11. OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN RIAD, SECRETARÍA DE ESTADO TURISMO Y COMERCIO (2010), “Informe Económico y Comercial: Bahrein”, p. 6 y 9. Disponible en: <http://www.comercio.mityc.es/tmpDocsCanalPais/133EB73E32C77A647557CC27021E54DB.pdf>

12. *Ibidem*, p. 9.



“La primavera árabe y sus derivaciones en Bahrein”

de los desempleados menores de 25 años¹³.

Una particularidad de este pequeño Estado es que prácticamente la mitad de los trabajadores que allí residen no son de nacionalidad bahreiní sino extranjeros. Por otro lado, si bien la mayor parte de la fuerza laboral nacional es de origen shíi este grupo tiene denegado el acceso a cargos en las fuerzas del orden y en la administración pública, puestos que en gran proporción ocupan trabajadores extranjeros sunníes, ocasionando un fuerte descontento de los ciudadanos shíies que como ya se ha puesto de manifiesto representan el 70% de la población. Básicamente, estos últimos acusan al gobierno de perseguir una manipulación demográfica vía la naturalización de trabajadores extranjeros sunníes en su afán de debilitar a la mayoría shíi.

En consonancia, cabe señalar que otra de las lamentables consecuencias de los desarrollos recientes ha sido que a lo largo de las revueltas se han incrementado notablemente los hechos de discriminación y violencia contra trabajadores extranjeros.

Génesis de la Revuelta

Tan sólo días después de la renuncia de Hosni Mubarak –el ex Presidente egipcio–, más precisamente el 14 de febrero de 2010, y coincidiendo con las movilizaciones en otros países árabes, se convocaron las primeras manifestaciones bahreiníes.

Ahora bien, más allá de las problemáticas socio-económicas previamente señaladas, el eje de las protestas en el caso de Bahrein giró claramente en torno a la reforma política. En pro de la misma el pueblo de Bahrein se lanzó a las calles en Manama para congregarse en la Plaza de la Perla.

De allí en más se propagaron los enfrentamientos entre las fuerzas policiales –que luego serían relevadas por destacamentos militares del Reino– y distintos grupos de manifestantes. Entre estos, cabe destacar el caso de aquellos agrupados en la Alianza Nacional –liderada por al-Wafaq, pero de la que también forma parte al-

Wa’ad, agrupación liberal sunní– que abogaban por la instauración de una verdadera monarquía constitucional que aboliese la Constitución de 2002 como principal demanda, seguida de la necesidad de constituir una Asamblea Constituyente que diese vida a una nueva Constitución y de la celebración de elecciones para un Parlamento con auténticos poderes legislativos¹⁴. Por otro lado, también puede citarse el caso de grupos shíies más radicales al-Haq, al-Wafa’a, y el Movimiento por la Libertad que a días de haberse iniciado las manifestaciones formaron una alianza denominada Coalición para la República que aboga incluso por el fin de la monarquía.

El saldo de estos enfrentamientos, que se extendieron durante los meses de enero y febrero, es de un importante número de muertos, heridos y detenidos, de los cuales algunos están siendo juzgados en estos días acusados de participar en protestas y asambleas ilegales.

Sin embargo, lejos de estar dispuesto a realizar concesiones políticas el Rey Hamad anunció el lanzamiento de un paquete de beneficios sociales con el objetivo último de “aquietar las aguas”. Entre estos se prometió un aumento de los salarios, y la construcción de 50.000 viviendas de bajo costo.

No obstante, más allá de estas prerrogativas, las protestas sólo lograron diluirse gracias a la fuerte represión operada por las fuerzas del régimen que asimismo contaron con el apoyo de fuerzas extranjeras que ingresaron en el territorio del Reino.

Se hace referencia a las fuerzas que desde mediados de marzo llegaron allí enviadas por Arabia Saudita y Emiratos Árabes siendo parte del Peninsula Shield Force, una fuerza militar creada en el marco del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo¹⁵ (CCG), bloque compuesto por Qatar, Omán, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita del cual también Bahrein forma parte.

Repercusiones regionales del caso

El porqué de la intervención de esta fuerza conjunta del bloque podrá comprenderse cabalmente al considerar que para los Estados del Golfo, y muy especialmente para Arabia Saudita, la estabilidad de Bahrein resulta crítica, pues aquello que más temen estos países vecinos –y socios en el marco del CCG– es un posible efecto dominó que dé por resultado la desestabilización de la Península Arábiga en su conjunto.

Las familias reales de los seis Estados Parte del CCG han sabido mantenerse en el poder por siglos, gobernando Estados fuertemente autoritarios y obteniendo sendos beneficios por su “labor” –sobre todo considerando que estos países se encuentran entre los grandes productores de petróleo a nivel mundial–. Esto explica por qué las petromonarquías no ven con buenos ojos una apertura política en el pequeño Reino.

Pues, de introducirse reformas políticas profundas en Bahrein, esto podría tener graves repercusiones en sus Estados vecinos, sumado a que Bahrein es el único entre los Estados Miembros del CCG con mayoría shíi, por ende cualquier reforma que implicase que este grupo étnico ganase un mayor peso político dentro del Reino a su vez podría tener implicancias regionales. En este sentido, quien se siente más amenazada es Arabia Saudita que teme una desestabilización en sus provincias orientales donde se condensa no sólo el mayor número de población shíi del Reino sino también grandes reservas de petróleo.

Esto explica que Arabia Saudita haya sido el Estado que haya asumido un mayor compromiso frente a la crisis en Bahrein enviando más de 1.000 hombres al Reino que bajo el paraguas del Peninsula Shield Force cruzaron la carretera que une ambos Estados en auxilio del pequeño país insular. Ocurre que para Arabia Saudita brindar apoyo a Bahrein, implica no sólo proteger a las monarquías del Golfo en su conjunto y enviar un mensaje a su propia población shíi sino también contener la influencia iraní en la zona¹⁶.

13. OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN RIAD, SECRETARÍA DE ESTADO TURISMO Y COMERCIO (2009), “Informe Económico y Comercial: Bahrein”, p. 8.

14. ALBAREDA, Adria (2011), “La revuelta fallida”, United Explanations. 18 de abril. Disponible en: <http://www.unitedexplanations.org/2011/04/18/bahrein-la-revuelta-fallida/>

15. El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo es un organismo subregional conformado en 1981, que surge con el objetivo por parte de sus miembros de hacer frente a una serie de amenazas que hacia principios de la década del ochenta debían afrontar estos seis Estados del Golfo, entre las cuales se destacaba la Revolución Islámica en Irán.

16. OTTAWAY, Marina (2011), “Bahrain: Between the United States and Saudi Arabia”, Carnegie Endowment for International Peace. Disponible en: <http://www.carnegieendowment.org/publications/?fa=view&id=43416#>



“La primavera árabe y sus derivaciones en Bahrein”

Al respecto, los gobiernos del Golfo juzgan a Irán responsable de las movilizaciones mientras sostienen que la República Islámica se apoya en los agravios a las poblaciones shiíes para proyectar su influencia y desestabilizar a los regímenes sunníes del Golfo, de la misma forma que ha actuado en Irak, Líbano y Palestina¹⁷.

Por su parte, la respuesta de las autoridades iraníes ha sido hacer oídos sordos a estas acusaciones y condenar el envío de tropas saudíes a Bahrein calificándolo de intervención en los asuntos internos de otro Estado.

En lo que respecta a los Estados Unidos, la gran potencia observa con atención lo que ocurre en Bahrein. El Reino es considerado un Estado pivote para la estrategia de seguridad norteamericana en la zona, desde que la base naval de Juffair se convirtió, en 1995, en sede de la V flota norteamericana¹⁸. Además, en 2002 Estados Unidos designó a Bahrein como un aliado importante extra-OTAN.

Sucede que su posición ha sido extremadamente difícil ante este conflicto, pues de presionar en pos de las reformas en Bahrein esto tensaría aún más sus relaciones con Arabia Saudita –ya maltrechas tras la caída de Hosni Mubarak- y asimismo podría poner en peligro su presencia en Bahrein. Por otra parte, de apoyar al régimen ignorando las protestas y la violenta respuesta a las mismas esto favorecería una mejora de sus relaciones con Arabia Saudita, y le permitiría asegurarse su acceso a la base de Juffair. Sin embargo, esta postura no resultaría acorde a su prédica a favor de la democracia. Ante esta difícil disyuntiva Washington ha permitido que esta vez sea Arabia Saudí quien tome la iniciativa e intervenga¹⁹. Y una vez más, salvaguardando sus propios intereses, se ha limitado a reclamar sin demasiado ímpetu una resolución pacífica del conflicto.

Reflexiones finales

A poco más de seis meses de haberse originado las protestas en Bahrein, éstas han sido sosegadas gracias al accionar de fuerzas militares nacionales y extranjeras que recién fueron retiradas del pequeño Reino a principios de julio último. Sin embargo, la población en Bahrein no ha visto satisfechas sus demandas. Por el contrario, hasta el momento las medidas anunciadas por el gobierno se corresponden más con concesiones económico-sociales que con disposiciones tendientes a una gradual reforma política que podría afectar los intereses no sólo de la minoría sunní en el gobierno, sino también de sus vecinos del Golfo.

No obstante, a fines de junio último el gobierno ha abierto un proceso de diálogo nacional, donde se encuentran representadas distintas asociaciones políticas y grupos de la sociedad civil, con vistas a introducir cambios en el sistema político. Como resultado de este proceso la oposición espera que el país se encamine hacia una monarquía constitucional.

¿Estarán dadas las condiciones, será el momento de un cambio político en Bahrein? Esta pregunta podrá responderse en breve pues una vez cerrado este proceso el gobierno deberá optar ya sea por introducir las reformas que reclama la población, entre las que se encuentra la instauración de una monarquía constitucional donde el Primer Ministro sea electo por la mayoría –lo cual implicaría cesar en su cargo al tío del Rey-, adoptar una vez más medidas cosméticas o hacer oídos sordos a los reclamos del pueblo.

Para concluir, si bien entre los Estados parte del CCG Bahrein conjuntamente con Kuwait parecen ser aquellos que en mejor instancia se encuentran para comenzar a transitar un arduo y lento proceso de reforma y apertura política nada hace pensar que en el corto o mediano plazo estén dadas las condiciones para que este Reino pueda avanzar en la instauración de un régimen democrático.

Es más, entre los Estados en los que se han sucedido manifestaciones, en este país en particular la prédica generalizada –con excepción de algunos grupos más contestatarios- es en favor de una monarquía constitucional. De cerrarse positivamente el proceso recientemente iniciado, sólo con años de maduración y una vez superado el problema de discriminación en virtud del origen étnico de la población parece viable pensar que Bahrein podría avanzar hacia la conformación de un régimen democrático que, por otra parte, llegado el momento, tal como plantea Phof²⁰, deberá amoldarse a las particulares características de este Estado.



17. ARTEAGA, Félix (2011), “La situación de seguridad en Bahrein”, Observatorio: Crisis en el mundo árabe, N° 16, Real Instituto Elcano, España, 17 de marzo. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/respuestacrisis/notasocma/observatorio_arteaga_seguridad_bahrei

18. Vale recordar que, la V flota es responsable de las fuerzas navales norteamericanas en el Mar Rojo, el Mar Árabe y el Golfo Pérsico, y un instrumento de apoyo desde el punto de vista naval para todas las operaciones del USCENTCOM.

19. OTTAWAY, Op. Cit.

20. PHOF, Op. Cit., p. 79.



BIBLIOGRAFÍA

- ALBAREDA, Adria (2011), “La revuelta fallida”, *United Explanations*. 18 de abril. Disponible en: <http://www.unitedexplanations.org/2011/04/18/bahrein-la-revuelta-fallida/>
- ARTEAGA, Félix (2011), “La situación de seguridad en Bahrein”, Observatorio: Crisis en el mundo árabe, N° 16, *Real Instituto Elcano*, España, 17 de marzo. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/respuetacrisis/notasocma/observatorio_arteaga_seguridad_bahrein
- BARRAÑEDAS, Isaías (2011), “La complejidad de atender las demandas socioeconómicas”, Observatorio: Crisis en el mundo árabe, N° 8, *Real Instituto Elcano*, España, 21 de febrero. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/respuetacrisis/notasocma/observatorio_isaias_barrenada_demandas_socioeconomicas
- BASHAM, Patrick (2003), “Jugando con la historia: Democracia en el Medio Oriente”, *Cato Institute*, Washington. Disponible en: <http://www.elcato.org/publicaciones/articulos/art-2003-10-23.html>
- BUKAY, David (2007), “Can There Be an Islamic Democracy?”, *Middle East Quarterly*, Spring. Disponible en: <http://www.meforum.org/1680/can-there-be-an-islamic-democracy>
- CRYSTAL, Jill (2005), “Political Reform in the GCC states”, *FRIDE*, mayo, p. 1. Disponible en: http://www.carnegieendowment.org/events/?fa=eventDetail&id=717&zoom_highlight=challenge
- ESPOSITO, John; VOLL, Voll (2001), “Islam and Democracy”, *Humanities*, Volume 22/Number 6, november/december. Disponible en: <http://www.neh.gov/news/humanities/2001-11/islam.html>
- FRIEDMANN, Thomas, “If not now when”, *The New York Times*, 22 of February. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2011/02/23/opinion/23friedman.html>
- GRINBERG, Lev (2011), “Democracy is no panacea”, *Aljazeera*, 28 of February. Disponible en: <http://english.aljazeera.net/indepth/opinion/2011/02/2011225181951493541.htm>
- HAMMOND, Andrew (2011), “El listado de estereotipos que las rebeliones destruyeron”, *La Nación*, Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1351506-el-listado-de-estereotipos-que-las-rebeliones-destruyeron>
- KRISTOF, Nicholas (2011), “Unfit for democracy?”, *The New York Times*, 26 of February. Disponible en: http://www.nytimes.com/2011/02/27/opinion/27kristof.html?_r=2&partner=rssnyt&emc=rss
- OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN RIAD, SECRETARIA DE ESTADO TURISMO Y COMERCIO (2009), “Informe Económico y Comercial: Bahrein”.
- OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN RIAD, SECRETARIA DE ESTADO TURISMO Y COMERCIO (2010), “Informe Económico y Comercial: Bahrein”. Disponible en: <http://www.comercio.mityc.es/tmpDocsCanalPais/133EB73E32C77A647557CC27021E54DB.pdf>
- OTTAWAY, Marina (2011), “Bahrain: Between the United States and Saudi Arabia”, *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en: <http://www.carnegieendowment.org/publications/?fa=view&id=43416#>
- PFOH, Emanuel (2007), ¿Es posible la democracia occidental en Medio oriente?, en: CONSANI, Norberto, ZERAOUI, Zidane, Sobre Medio Oriente, Ed. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- SARSAR, Saliba (2000), “Can Democracy Prevail?”, *Middle East Quarterly*, march. Disponible en: <http://www.meforum.org/40/can-democracy-prevail>
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (PNUD), (2009), “Arab Human Development Report: Challenges to Human Security in the Arab Countries”.

